

Política(s) y poética(s) en la Literatura Infanto-Juvenil

Carola Hermida

UNMdP – ISFD N° 19
CrIhermida05@gmail.com

1. Política(s) de la lectura y la literatura

“La expresión ‘política de la literatura’ implica que la literatura hace política en tanto literatura”

Jacques Rancière, “Política de la literatura”

Tal como han demostrado Roger Chartier (1993; 1994; 1995, 1999) y Anne-Marie Chartier y Jean Hebrard (1994), existe una fuerte relación entre la conformación de públicos lectores y subjetividades políticas. La preocupación por la alfabetización masiva tuvo su origen en el interés por construir un “ciudadano” acorde con las necesidades de la modernidad. En nuestro país, de acuerdo con Héctor Cucuzza y Roberta Spregelburd (2012), puede establecerse en la historia de la lectura un itinerario que iría del catecismo colonial hasta las netbooks distribuidas por el Estado Nacional en la actualidad.

La lectura literaria no escapa a esto, en particular cuando se la impulsa desde programas estatales. Precisamente, el “Operativo Nacional de Distribución de Libros” es un gesto fundante no sólo por la magnitud de los envíos destinados a las escuelas, sino por la calidad de los textos y la forma de edición: se trata de libros completos, auténticos de circulación social, sin paratextos explicativos o didácticos. Como sostiene Teresa Colomer (2005), “el corpus importa” y agrega “se continúa hablando de ‘literatura infantil’ o de ‘libros para niños’ como un conjunto global, cuando, por el contrario, la producción se ha diversificado hasta establecer un sistema artístico completo en el que se distinguen obras con vocación literaria, obras de consumo, libros didácticos, libros de narraciones ‘documentales’ sobre temas de actualidad, etc.” (153) Este campo tan heterogéneo, en el que se cruzan variables políticas, económicas, estéticas, pedagógicas, históricas plantea necesariamente un interrogante en torno a la selección literaria en el ámbito escolar y los programas estatales son una forma de responder. Como señala Mariano Narodowski, en

estos casos se establece necesariamente una relación, a menudo compleja, entre el Estado, los educadores y los textos y aclara:

“... en los debates acerca de los textos escolares lo que está en juego es el poder. Poder epistemológico por determinar qué es lo verdadero; poder moral para sopesar qué es lo justo y poder estético para disfrutar de qué es lo bello. Poder didáctico para construir formas singulares de pensamiento y de acción. Poder pedagógico con capacidad de narrar, de contar, de establecer relaciones causales, de contribuir con la edificación de identidades” (2006: 13)

Sin embargo, lo político en la literatura no reside sólo en esto. Siguiendo a Jacques Rancière, hay que leer lo político en el texto mismo, en su lenguaje y aclara: “...hay un lazo esencial entre la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir” (2011: 15). En este sentido poética y política se entrecruzan y es ahí precisamente donde me interesa detenerme.

2. Poéticas de literatura y de la infancia

Cuando la teoría o la crítica hablan de “poética” instalan habitualmente una lectura que trasciende la descripción individual de un texto.¹ Como señala Tzvetan Todorov (1979: 98), el término *poética* alude tanto a “1) *toda teoría interna de la literatura*; 2) la elección hecha por un autor entre todas las posibilidades... literarias...; 3) los códigos normativos construidos por una escuela literaria.” En general, se recorta un *corpus*, que puede abarcar a la literatura en su conjunto, ciertos géneros, un movimiento, una literatura nacional, un autor. Por esto, “la poética... pondrá en evidencia lo que tienen en común todas las descripciones y lo que les permite ser diferentes” (Todorov, 99). Según Umberto Eco (1985), en el arte contemporáneo es fundamental el estudio de las obras en tanto poéticas, ya que cada vez más, ellas mismas plantean cuestiones autorreferenciales, se definen a sí mismas, exploran y desnudan sus supuestos, convenciones y procedimientos.

Como puede verse en *Poéticas para la infancia* (Sardi y Blake (2011) y *Literatura argentina e infancia: Un caleidoscopio de poéticas* (Sardi y Blake, 2010) esta mirada es fértil también para pensar en la LIJ en nuestro país y en este caso en algunos libros de poemas que forman parte del “Operativo Nacional de Distribución de libros”.

¹ Me he referido con más detalle a estas cuestiones en Hermida, 2013.

3. Política y poética de la poesía para niños

En el campo de la literatura que se recorta para la escuela, optar por el género poético es ya una decisión que amerita un análisis, dado que tradicionalmente se privilegia la narrativa. Dentro del Operativo hay un importante número de libros de poesía argentina, latinoamericana y española, tanto folklóricos como de autor. En ellos se evidencia el juego con el lenguaje, el trabajo con el significante y el quiebre con el uso cristalizado de la lengua coloquial. Lejos de construir un lector modelo dócil, que acude a la literatura en busca de “saberes” o “valores”, los textos plantean desafíos estéticos desde lo verbal y lo visual. Estas cuestiones hablan de un “lector deseable” y propician cierto “protocolo de lectura” (Chartier, 1993: 8), en el que puede observarse ese cruce entre política y poética. Veamos tres casos.

3.1 *Chamario*, de Eduardo Polo

Eduardo Polo es un escritor vinculado al grupo de los “colígrafos”, poetas reunidos en torno a Blas Coll, tipógrafo de principios de siglo XX de un pueblo de pescadores en Venezuela. Cuando el poeta partió de allí destruyó todos sus escritos. Lo único que perdura es su colección de rimas para niños, publicada por Coll en su taller.

Chamario es, de acuerdo con su subtítulo, “un libro de rimas para niños”, pero es también mucho más que eso. La palabra “chamario” deriva de “chamo”, vocablo con el que en Venezuela se llama afectuosamente a los niños. Este juego con la palabra es una excelente puerta de entrada a lo que encontraremos cuando recorramos sus páginas.

El volumen reúne veinte poemas surgidos de un juego con el habla popular venezolana en el que se recuperan y revalorizan las operaciones desparpajadas con las que la voz de los niños saben refrescar el lenguaje. Palabras y letras que se alteran y alternan, se arman y se quiebran, como en una ronda infantil, como en la mesa de un tipógrafo: “La bici sigue la cleta/ por una ave siempre nida/ y una trom suena su peta... / ¡Qué canción tan perseguida.” “Todavía no comprendemos que escribir para los niños es algo perfectamente serio”, aseguraba Polo en un artículo publicado en *La Gaceta de Puerto Malo*, y esa seriedad se evidencia en su escritura que habla desde el humor y el disparate, desde la

irreverencia que le permite desarmar y rearmar el lenguaje, como en “Al Revés”: “Su luna es anul,/ su sol es un los/ es luza el azul/ y soida el adiós”. La materialidad de la palabra es accionada por el hablante lírico y por consiguiente por el lector cuya voz reúne, se regodea y repite la sonoridad del verso, que se vuelve así significante lúdico y poético: el niño zurdo de “Al Revés” invierte las palabras; la Rana Ana no puede pronunciar la A; el jinete Gago “...funde y confunde/ todos los vocablos./ Al cinto de la esdapa,/ sobre su callabo,/ para por el pueblo/ siempre soliratio.”; “El Mono” agrega sílabas que expanden las palabras: “Paseando en biciqueleta/ en el mes de feberero,/ un mono peretencioso/ tuvo un serio toropiezo.”; “El gavilán” y “Tontería” juegan con la acentuación de las palabras; en “Canción” se altera la sintaxis: “Termino el mi cuento/ por me despedir./ Ya cantando siento/ la mi madre al viento/ para me dormir.”

A su vez, las ilustraciones que entran en diálogo con estos poemas están compuestas por colores plenos, sin sombras ni bordes, personajes en un único plano, en los que la simpleza y lo despojado posibilitan lecturas profundas y múltiples. Los dibujos juegan con las letras (otra vez, como en la mesa de un taller de tipografía) y crean potentes significantes con los que el lector, como un operario, debe trabajar para construir sentidos.

Chamario instala una poética de la irreverencia y lo lúdico; una invitación a experimentar con la música del lenguaje y las convenciones visuales; un recorrido que inquieta, que da trabajo, que no habilita un manso devenir pasivo por la palabra; un camino que esconde y descubre sorpresas, como ocurre con todo buen juego.

3.2 Ruth Kaufman, *Los Rimaqué*

En *Los Rimaqué*, el hablante lírico entreteje sus poemas del mismo modo que construyó el título: hilvanando rimas y preguntas ya que se trata de breves poemas, surgidos a partir de interrogantes y constructores de pesquisas.

Las preguntas quiebran el equilibrio de lo naturalizado: “¿adónde van las sombras / de los árboles altivos / cuando el cielo al fin acalla / el color y sus sonidos?”. La poética de este texto se inserta en la tradición de grandes escritores, que se valieron de la interrogación en la literatura para producir grietas en la interpretación. Pensemos en las preguntas de Pablo Neruda (“¿es paz la paz de la paloma?”), de Conrado Nalé Roxlo (“¿es este cielo azul

de porcelana?), en la “Canción de las preguntas” de José Sebastián Tallon (¿Quién vio crecer una planta? / ¿A qué altura empieza el cielo?”), textos todos escritos o editados posteriormente para niños. Ruth Kaufman se apropia de este recurso lírico para generar una mirada poética: cada poema permite interrogar sentidos automatizados instaurando una estética de la lectura profunda de tan ingenua. El lenguaje permite subvertir órdenes e interpretaciones, planteando dudas que se abren a múltiples respuestas, sin instalar ninguna. Por esto tal vez, las “respuestas” que podrían funcionar como los títulos de cada poesía recién se descubren al final, en el índice del libro.

“Una vez imaginé un libro de adivinanzas en el que las soluciones eran bellos dibujos –dice Ruth Kaufman-... Ellos, las respuestas, se daban por fin el gusto de preguntar. De esa historia nacieron *Los rimaqué*.” El gusto de preguntar es una forma de definir la poesía y desde este punto de vista, el libro se presenta como una auténtica “arte poética”.

3.3.Ma. Rosa Mo, *Perlas de bruja*

Como un collar, este libro enhebra cuentas/cuentos/perlas unidos por el hilo de la palabra y la imagen. Se inicia (¿se inicia?) con el amanecer de una niña bruja que despierta a su adolescencia. Las páginas van pasando, como las cuentas de un collar, como las horas del día, mientras la protagonista evoca recuerdos, legados, palabras, deseos. El lector, de su mano, comparte este recorrido y también vislumbra a partir de una ilustración profundamente sugestiva, sentidos múltiples. El texto invita a pasar las cuentas lentamente, disfrutando el placer estético de sentir el brillo y la tersura de la perla que se construye en cada página. A medida que avanzamos, cada puntada en el hilo del relato se interna en la noche del aquelarre. La bruja se prepara para ese momento: collar de caracolas y de perlas, capa negra, “negro su vestido / negro su sombrero”, “medias de tul / con telarañas”. Del mismo modo, la lectura se va vistiendo con diversas capas: algunas oscuras y compactas; otras leves, con entramados porosos por los cuales pueden entreverse connotaciones diversas. Anochece en la trama del libro, en el día de la bruja, en la experiencia del lector que al igual que la protagonista “vuela en la noche”, “huele el aire”, “roza nidos”, “canta”, “juega”. Juntos, “temen más a la luz / que a su propio silencio”. Es

que se trata de un libro que escapa a la claridad, a la nitidez, a los límites. La niña bruja se encuentra en el borde de su infancia y un nuevo tiempo se anuncia en su cuerpo, en sus preguntas; el lector infantil se siente interpelado por ciertas aristas de la historia, y el adulto ilumina tal vez, otros vértices; la escritura no se encuadra en ningún margen genérico determinado; la ilustración insinúa, abre, no clausura. Es por tanto, una propuesta que se aloja en lo difuso, en lo circular, en el devenir infinito de las perlas de un collar. Cuando llega la sombra del sueño, el libro termina (¿termina?) invitándonos a volver, exigiendo la relectura, proponiendo una vez más buscar el amanecer que dio inicio a la historia.

Perlas de bruja implica un desafío, exige un trabajo al lector y plantea caminos diversos. A partir de un personaje sumamente presente en la literatura para niños instauro un pacto de lectura que evita los estereotipos, el encasillamiento, la huella fácil y transitada; opta en cambio por un devenir más desafiante (y por tanto profundamente placentero) e invita al lector a recorrerlo en “caballos que atraviesan sombras”.

En síntesis, estos textos instauran un protocolo de lectura deudor de cierta concepción del lector y la literatura que conjuga lo poético y lo político. Promueven una actitud de interrogación y búsqueda que crea un lector y un ciudadano activo. Si “la práctica de lectura a partir de determinados textos permite la construcción de determinada identidad estructurada en ciertos valores, conocimientos, costumbres y hábitos” (Sardi, 2006: 39), entonces estos textos configuran subjetividades que cuestionan, abiertas a la multiplicidad de voces y miradas

Lista de referencias

- Chartier, Anne-Marie y Hebrard, Jean (1994) *Discursos sobre la lectura 1880\1980*, Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (1993) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza.
- Chartier, Roger (1994) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (1995) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger (1999) “Entrevistas” *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México: FCE.

- Colomer, Teresa (2005) *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela* México: FCE.
- Cuczza, H. (dir.) y Spregelburd, R. (codir.) (2012). *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Eco, U. (1985). *La definición del arte* Barcelona: Planeta-Agostini
- Hermida, C. (2013) “A modo de introducción. Picaflores que rugen” *Para tejer el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños* Córdoba: Comunicarte, 13-22.
- Kaufman, R. (2013) *Los Rimaqué* Buenos Aires: Sudamericana. Edición para el MEN. Ilustraciones de Roldán, Daniel.
- Mo, Ma. Rosa (2013) *Perlas de bruja* Buenos Aires: Edición para el MEN. Ilustraciones de Goglibowski, Leicia.
- Naroddowski, Mariano “Textos escolares. El Estado como herramienta de diversidad y justicia social” *El rol del Estado en la producción de textos escolares. Dossier. Anales de la Educación Común*. Tercer Siglo, Año. Número 3, 13-15.
- Polo, Eduardo (2013) *Chamario* Buenos Aires: Ekaré – Calibrosopio. Edición para el MEN. Ilustraciones de Ballester, Arnal.
- Rancière, J. (2011) *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Sardi, V. (2006) *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Sardi, V y Blake, C. (2011). *Poéticas para la infancia*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Sardi, V. y Blake, C. (comp.) (2010). *Literatura argentina e infancia: Un caleidoscopio de poéticas*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Todorov, T. (1979). Poética. En Ducrot, O. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* Buenos Aires: Siglo XXI, 98-103. [1995]